

te en todos cuantos necesitados me invocaren en su favor. Y advierte que este pilar se conservará en el sitio en que lo dejo, hasta el fin del mundo, prometiéndote yo, por mi parte, que nunca faltará en esta ciudad quien adore y venera el nombre y persona de mi hijo Jesucristo.

Con tales promesas, el resultado de la predicacion para la conversion de España no podía ménos de ser alagüeño. Dios quiso que la España fuese cristiana, y lo fué apesar del infierno; siendo sus apóstoles la Santísima vírgen María y el Apóstol Santiago."

Por lo expuesto, se viene en conocimiento de que aparecida María en los cielos, como leemos en la Apocalípsis, ahuyentó á la antigua serpiente.

Aparecida en el antiguo mundo, y especialmente en España, estableció la religion del Crucificado, destruyó la idolatría, y por consiguiente ahuyentó á la serpiente, como se deduce de lo referido.

Viniendo ahora á nuestro particular, y ántes de entrar á tratar la historia de Nuestra Señora de Guadalupe, debo advertir que al venir los españoles á emprender la guerra de conquista, trajeron consigo una imágen de la Santísima Vírgen María, inaugurando bajo sus auspicios los trabajos de su mision.

Esto no obstante, cimentado el gobierno español, los religiosos trabajaban con asiduidad y celo apostólico por convertir idólatras, y ganar almas á Jesucristo; pero sus trabajos y afanes, por espacio de diez años, fueron poco ménos que estériles por la resistencia que oponía el infierno.

Llega por fin el momento feliz en que María, llena de gracia y de gloria, ahuyentó al demonio; apareciéndose allá en la cumbre del Tepeyac al neófito Juan Diego, le manifiesta que ella es la verdadera Madre de Jesucristo, y que es su voluntad que se le edifique allí un templo, para dar, como dió, eficaz impulso á la evangelizacion de los indios desde aquel instante; pero no le dice cuál es su nombre. Esta gracia la reserva la Santísima

Señora, para comunicarla á otro indio tan dichoso como el primero.

A la vez que la Santísima Señora, allá en el Tepeyac, imprime en el Ayate de Juan Diego su Sagrada Imágen, para que sea presentada ante el Señor Obispo Zumárraga, como una seña celestial, óbrase en Tolpetlac la curación milagrosa del feliz indio Juan Bernardino que yacía en el lecho del dolor y á quien en tan solemnes momentos da á conocer el misterioso nombre, bajo el cual quiere ser invocada, diciendo: *No-tla-zo-piltzine, ne-ni-mo-tocaytiz-nequi, Santa María in Coa-tlallo-peuh.* Mi muy amado hijo, yo me quiero llamar Santa María la que ahuyenté á la serpiente.

La astucia del demonio, intentando frustrar, llegada la vez, los designios del Altísimo con relación á María y á la conversion de México, había hecho que los mexicanos adorasen con anticipación en las mismas cumbres del Tepeyac, á un ídolo que llamaban *Tonantzin*, Madre de los dioses, para que así ya no hiciera impresión en el ánimo de los indios, la predicación cristiana sobre *Tonantzin* la Madre de Jesucristo. De manera, que aun por razón de congruencia, y para no confundirse con ese ídolo del *Tonantzin* azteca, debió María decir, como dijo: *Neni-mo-tocaytiz-nequi, Tonantzin in Coa-tlallo-peuh.* Yo me quiero llamar Nuestra Señora La que ahuyenté á la serpiente.

!!!GUADALUPE!!!—!!!YO AHUYENTE A LA SERPIENTE!!!

Este significado, no es arbitrario, sino la traducción fiel, de lo que el nombre significa en sí, como lo demostraré al fin.

(Continuara).

## DEFUNCION.

El día 14 del corriente falleció en Zapotlan el Grande el Sr. Cura Lic. D. Juan J. Caldera.

R. I. P.

# COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga -D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOM. VIII.

GUADALAJARA, AGOSTO 8 DE 1895.

NUM. 15.

## SECCION III.—VARIEDADES.

# SERMON

predicado por el Ilmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, Obispo de Colima, en el templo de la Profesa de México, el domingo 26 de Mayo de 1895, en la Celebración del tercer Centenario de San Felipe Neri.

Ipse est directus divinitus in penitentiam gentis et tulit abominationem impietatis. Et gubernavit ad Dominum cor ipsius et in diebus peccatorum corroboravit pietatem.

(Eccl. cap. 49, v. 3 y 4.)

Fuè destinado por el cielo para la conversión del pueblo y destruyó la abominación de la impiedad y dirigió hacia el Señor su corazón, y en los días del mayor desenfreno de los pecadores restableció la piedad.

Nuestro siglo se ha distinguido entre otras cosas, en la celebración de solemnidades centenarias, para perpetuar el re-

cuerdo de las personas y de los acontecimientos que han tenido una influencia trascendental en los destinos de la humanidad. Ni la religión, ni la ciencia, ni la historia tienen motivo para desaprobarnos los centenarios, pues es natural en el hombre el deseo de la inmortalidad. Mas para juzgar la verdadera grandeza de los hombres y de los hechos, es indispensable tener ideas rectas respecto del origen, del destino y del fin de la sociedad humana. Estas ideas nos las comunica la ciencia cristiana, enseñándonos que la historia no es otra cosa, sino el desarrollo del Plan Divino en el espacio y en el tiempo y en sus relaciones con la libertad creada. Segun esta definición, los principios fundamentales de la Filosofía de la Historia, son los siguientes: la existencia de un Dios-Providencia que gobierna al mundo; la existencia y responsabilidad de la libertad humana; el poder que ésta tiene de separarse de la acción divina, y la existencia de las causas finales, para obtener la realización imperecedera de nuestras aspiraciones legítimas. Segun esta doctrina, la verdadera grandeza de los acontecimientos y la apoteosis legítima de los grandes hombres, dependen de que reflejen en cierto grado las perfecciones divinas, y de que no se aparten del orden querido y realizado por el Sér Supremo. Mas es necesario, señores, no olvidar que el Plan Divino se ha realizado en el orden sobrenatural y que la luz

Ejemplo. Petripallum. El capote de Pedro. Ejemplo: Tepozmecatl. La cadena de hierro. Compuesto de Tepoz por hierro y mecatl por cadena.

Este mismo modo de construir se usa con pronombres, verbos, participios, preposiciones y advverbios. Gramática citada pág. 41 y vuelta.

Conforme á lo preceptuado, analisémos el Nombre Coa-tlallo-peuh.

Coatl, susbstantivo que significa culebra ó Serpiente

Tlallos, verbo que significa correr, huir á escape. Ejemplo. Ni-mo-tla-lloa. Yo corro, yo hullo. Xic-mo-tla-llo. Corre, huye tu.

Peuh, verbo que significa principiar, comenzar. Ejemplo. Nitlacoa-peuh comencé á comer. Ni tlahcuilo peuh comencé á escribir.

Hagámos mas patente la demostracion.

Coatl. Le quitamos su terminacion tl y nos queda Coa, en genitivo. Tlallos. Le quitamos su terminacion a, y nos queda Tlallo, con la nota de posesion De, lo agregamos al genitivo Coa, y nos resulta Coa-tlallo, le añadimos peuh y el resultado final es: Coa-tlallo-peuh, que materialmente traducido, viene á salir así: Yo fuí el principio ó causa impulsiva de la huida de la serpiente; nombre, que por asonancia, sonó al Ilmo Sr. Zumárraga como Guadalupe. Hecha ya la demostracion material, ya no hay inconveniente para que simplificando, digamos que queda demostrado, que, Coa-tlallo-peuh, significa. Yo auyenté á la Serpiente.

CONFIRMACION A LO ANTERIOR

San Juan, en el Apocalipsis nos habla de una gran señal que apareció en el cielo.

Una mujer vestida del Sol. La Luna debajo de sus piés, y en su cabeza una corona de doce estrellas. ¿Quién no vé, en esa mujer el retrato fiel de la Santísima Virgen de Guadalupe? La única diferencia que se encuentra, es, que aquella

tenía una corona de doce estrellas y la Santísima Virgen de Guadalupe tiene esparcidas en todo su manto cuarenta y seis.

Para corroborar más mi asercion, observemos, que al aparecerse María al Apóstol Santiago, le dijo: Yo soy la Madre de Jesucristo.

Al aparecerse en el Tepeyac, hizo la misma revelacion al felisísimo Juan Diego, diciendo; No tlazo-pillziné, motechpohui tic-malizca né, Ni-ce-mihcac chipahuac ichpotzintli Jesucristo i-mahuiznantzin. Muy amado hijo mio, es conveniente que sepas que yo soy la Inmaculada María, Madre de Jesucristo.

Ahora decidme: ¿No advertís exactitud é igualdad en los dos pasajes siguientes?

Allá en en las asperezas de la montaña de Lourdes, aparece María, á Bernardita Soubirous y le dice: Yo soy la Inmaculada Concepcion.

Acá en México, en el pueblo de Jolpetlac, aparece á Juan Bernardino y le dice: Ne-ni-coa tlallo-peuh. Yo soy la que auyenté á la serpiente. Y, ¿no, ambas revelaciones, vienen á resultar perfectamente conformes entre sí, y ambas convienen muy bien con el Ipsa conteret caput tuum, del Libro sagrado del Génesis?

ALCANCE A LO ANTERIOR.

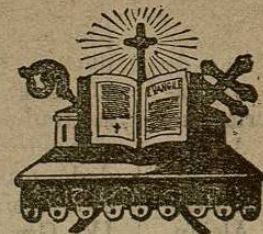
Convengo en que Juan Bernardino, ignorante del idioma castellano, no pudo decir: Guadalupe, ni inventarlo; y que los españoles oyeron sonar algun otro nombre equivalente, como dicen que sucedió con los nombres de Tacubaya y Cuernavaca. que en idioma mexicano son: *Atlauh-tlaco louyan, Cuauhnahuac.*

Es muy importante que sepan nuestros lectores, que el idioma mexicano, es muy material, y que para nombrar cualquier objeto, siempre expresa tales ó cuales cualidades, inherentes al objeto á que se refiere.

(Concluirá.)

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga. -D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOM. VIII.

GUADALAJARA, AGOSTO 22 DE 1895.

NUM. 16.

SECCION I.

CARTA APOSTOLICA

DE

NUESTRO SANTISIMO

PADRE LEON XIII

PAPA POR LA DIVINA PROVIDENCIA, Á LOS COPTOS.

A los coptos, Leon XIII Papa, salud y paz en el Señor.

Apénas Nós habiamos comenzado á realizar Nuestro proyecto de restablecer ó de consolidar en Oriente la unidad cristiana, convocando á consejo á los Patriarcas de aquellas naciones, cuando recibimos del Clero católico de vuestro país una carta llena de sumision hácia Nós y de ardientes súplicas.

A esta carta, y con corto intervalo, siguió otra, respirando idéntica piedad filial, y tambien suplicante, de los principales ciudadanos de vuestra patria, y ambas misivas, con la impresion dulce y agradable que Nós han producido, han

excitado el profundo afecto que os profesamos.

Y esta impresion ha sido tanto mas viva, cuanto que Nós hemos visto en esas cartas un testimonio irrefragable de celo que os abraza por contribuir á la reconciliacion y salud de aquellos de vuestros conciudadanos cuya separacion aflige hasta ya mucho tiempo á la Sede Apostólica.

Este sentimiento que os anima es de todo punto digno de la profesion católica y digno, por consiguiente, de la verdadera fraternidad cristiana; y por esta razon no hemos dejado de pensar de un modo especial en las peticiones que Nós habeis dirigido. Pero de proposito hemos diferido Nuestra respuesta, por habernos parecido que sería más útil á vuestros intereses manifestaros Nuestras intenciones de una manera completa y dirigiros, al mismo tiempo que los consuelos paternales que Nos pedís, algunas exhortaciones apostólicas.

No os engañais al afirmar que Nós otorgamos una gran benevolencia á vuestra Iglesia ilustre y vuestra nación, y nada Nos sería más grato que devolverles su antiguo esplendor por medio de un auxilio eficaz.

Desde los primeros tiempos del Cristianismo vínculos muy estrechos y magníficos existieron, efectivamente entre la Iglesia de Roma y la de Alejandría. El Príncipe de los Apóstoles confió á Marcos, su discípulo é intérprete, la funda-

que de éste se desprende debe iluminar también el campo de la Ciencia y de la Historia.

Aplicando los pensamientos que acabo de enunciar al grande hombre cuyo tercer centenario celebramos ahora, lo contemplo como justamente acreedor á la inmortalidad y á la glorificación. Yo podría, para hacer el elogio de San Felipe Neri, compararlo con el Rey Profeta y presentarlo cantando las divinas alabanzas al compás de su cítara celestial. Podría compararlo á Moisés y exhibirlo subiéndolo al Sinaí de la época moderna, para formular allí en tablas de amor las leyes de la piedad y de la caridad, en la forma que corresponde á las generaciones actuales. Pero me circunscribiré á comparar al ilustre santo con el Rey Josías, que tuvo el destino de destruir la idolatría y la impiedad y restablecer el culto del verdadero Dios en el pueblo destinado á ser la figura y el bosquejo de las sociedades cristianas. La Iglesia autoriza la aplicación á los más grandes santos del cristianismo, del texto que me sirve de tema, y basado en él procuraré desarrollar el siguiente pensamiento:

San Felipe Neri, tanto por la grandeza de sus virtudes personales como por la sublimidad de su obra religioso-social, es benemérito de la Iglesia y de la humanidad, y merece por ende la apoteosis que corresponde á los héroes más preclaros.

Espíritu Divino, luz de la inteligencia y del corazón; ven á nosotros, comunícanos ciencia y amor. Dame poder, ¡oh Dios mío! sobre estas inteligencias y sobre estas voluntades para obligarlas á ser felices, amándote ó imitando al héroe al cual venimos hoy á glorificar. ¡Oh María, Madre Santísima, ruega por nosotros que somos tus hijos!

Ave María.

Ilmos. y Rvmos. señores: (1)

[1] Los Sres. Arzobispos de México, Obispo de Cuernavaca y Obispo de Veracruz.

Venerables sacerdotes:

Cristianos hermanos míos:

San Felipe Neri llenó con su vida el siglo XVI y ha llenado con su obra los tres siglos subsiguientes. Nació el santo ilustre el año 95 y murió hace ahora tres siglos.

Los hombres deben ser estudiados con relación á la época histórica en que vivieron, y por tanto se necesita tener presentes el estado de la religión, de la ciencia, del arte, de la política é institución social y hasta de las preocupaciones.

Dirijamos, señores, una rápida ojeada sobre el siglo XVI y fijémonos primero en un acontecimiento del cual se desprende el movimiento verificado en dicho siglo, y en todo lo que tiene de anti-religioso es, en el orden social y moral, un verdadero cataclismo del cual se salvó la Iglesia porque es imperecedera, habiendo contado entre sus heroicos defensores en esa época á San Felipe Neri.

Yo no condeno, señores, de un modo absoluto el Renacimiento. Comprendo que hizo algunos bienes en el orden de las ciencias experimentales, en los métodos científicos, en el progreso de las ciencias, en artes, en las formas estéticas del arte. Pero al lado de esas ventajas, ¡cuántos errores, cuántos males, tristezas y desórdenes en la humana sociedad!

En esa época, señores, se trató de exhumar la ciencia y el arte pagano. ¡Como si los veinte siglos trascurridos desde el apogeo del paganismo hasta el Renacimiento de nada hubiera servido á la humanidad en el camino de su perfeccionamiento! ¡Como si los efectos divinos del Cristianismo y la síntesis científica de la Escolástica realizada señaladamente por el ángel de las Escuelas, debieran encerrarse en inútil paréntesis!... Examinemos, señores, lo que aconteció á la ciencia, al arte y al orden social.

En el orden científico, señores, la escuela fundada por Descartes y la escuela crítica de Alemania dieron por resultado

la primera el Yoismo escéptico, y la segunda el panteísmo idealista que principiando por las teorías de Kant y pasando por la absurda teoría de Hegel que sintetiza el ser con el no ser, produciendo el nihilismo científico, termina en la desesperación de Fichte que, como él mismo nos dice, se inclinó un día para preguntar al abismo si existía la divinidad y, ¡ay! sólo le contestó el eco pavoroso de su propia voz.

El arte, señores, se profanó materializándose. Ciertamente, yo no condeno el arte que arrebató del seno hermoso de la vida eterna la inspiración divina que hace palpar los lienzos y los mármoles y que dá alegría y pesares á las piedras.

Yo amo, Señores, el arte que busca, que refleja á Dios; el arte que forma el ritmo con todas las notas desde las armonías inmensas de los grandes Soles hasta el murmullo de los átomos. Pero yo no quiero, Señores, ese arte impúdico que *so protesta* de realismo se olvida de la divinidad y cava la tumba del orden moral; yo no quiero ese arte que construye en los templos estatuas de genios en lugar de las figuras celestiales de los ángeles.

Para conocer el desorden moral y social de esa época basta fijarse en los nombres de Jordano Bruno y Lutero, que personificaron la escuela anti-católica.

El panteísmo del primero, el protestantismo del segundo, produjeron incontables males en la humana sociedad é hicieron derramar muchas lágrimas. Las masas populares, impulsadas por las ideas de libertinaje y de desorden, produjeron las guerras de religión que tantos males causaron á la humanidad. En esa época aparece la gran figura de San Felipe Neri como antítesis de los vicios que predominaban en la Sociedad y como el gran vencedor de la impiedad y de la herejía; como el restaurador de la piedad en los pueblos trabajados por los vicios y las pasiones innobles.—Yo no he investigado, Señores, si el grande hombre que hoy glorificamos descendía de una familia ri-

ca, poderosa, noble, porque todo esto es un elogio, una grandeza mundanal; por otra parte, no el palacio cubierto de púrpura y oro, sino la pajiza choza, es ordinariamente la cuna de los verdaderos benefactores de la humanidad.

Para que resalte, ¡oh cristianos!, la grandeza personal de Felipe Neri, quiero que lo parangonemos con Jordano Bruno y con Lutero. ¡Alzaos de vuestras tumbas, oh patriarcas de la impiedad en el Siglo XVI! La Historia tiene derecho para juzgaros: presentaos ante nuestra vista para hacer la comparación con vuestro contemporáneo Felipe Neri, al cual no necesito yo levantar del sepulcro, porque fué levantado gloriosamente por el Sumo Pontífice, Señor Gregorio XV, quien lo canonizó colocándolo sobre nuestros altares para ser objeto de veneración y de enseñanza en el pueblo cristiano. Y quiero que hagamos la comparación en estos cuatro capítulos: la humildad, la pureza, el amor de Dios, la caridad para con el prójimo. Jordano Bruno y Lutero no fueron humildes, señores, porque fueron apóstatas; y la apostasia es la expresión de la soberbia; no fueron humildes porque buscaron sólo la realización de innobles ambiciones: San Felipe Neri fué humilde hasta el desprendimiento de los bienes del mundo, hasta la obediencia incondicional á la voluntad divina y á la de los superiores; fué humilde hasta el desprecio de las grandezas humanas que se le ofrecieron. ¡Y cuál fué, señores, la pureza de Jordano y de Lutero?... Permittedme que por respeto á la Cátedra Sagrada, á vuestra piedad y á vuestra decencia, arroje un tupido velo sobre estas dos figuras; y sólo os diré que Jordano Bruno murió lleno de pasiones, de vicios, de odio, y que Lutero axhaló el último suspiro acabando de pasar por una orgía, y despues de haber dicho poco antes: "*ese cielo tan hermoso no es para mí;*" por el contrario, sublime aparece la castidad absoluta y heroica de San Felipe Neri, cuya pureza se revela hasta en los magníficos resplandores que brotan de su

cuerpo. El amor à Dios no se encuentra ciertamente en los hombres que hacen à la inteligencia renegar de la verdadera creencia y que enlodan los corazones con los vicios; el amor à Dios no se encuentra en aquellos hombres que trabajan contra la gloria y contra los intereses divinos.

Tales fueron los dos heresiarcas que estamos examinando; pero qué grande y sublime aparece el amor de Dios llenando el corazón de Felipe Neri hasta el grado que se ensancha y no cabe en la caja de su cuerpo; quiso Dios realizar un prodigio, ¡que grande aparece el Santo ilustre en éxtasis de amor divino, aprovechando todas las oportunidades para realizar el amor de Dios en todos los momentos de su vida! ¡es tan grande, señores, el amor divino en el corazón de este héroe cristiano, que muchas veces aparece, imitando al Divino Maestro transfigurado en el Tabor sublime de la perfección evangélica, y su cuerpo se ve muchas veces glorioso.....!

En cuanto al amor al prójimo, tenemos que contemplar à Lutero, à Bruno llenando de odio à las masas populares é impeliéndolas al incendio, al asesinato à la destrucción; por el contrario, señores, San Felipe Neri, lléno de caridad para con el prójimo, socorre al necesitado, cura à los enfermos, instruye à los ignorantes, dirige los espíritus hácia el bien, da à los pobres sus recursos, su inteligencia, sus afectos, su fortuna toda.

Yo pregunto: ¿en dónde están los hospicios, los hospitales, los asilos fundados por Lutero y Bruno? ¿Cuáles fueron las lágrimas por ellos enjugadas, en dónde está la generación de Santos que ellos formaron? Quiero conocerlos, quiero venerarlos, quiero glorificarlos.....

Qué diferencia, señores, entre los héroes del mundo ó del error y los de la religión; la gloria de aquellos, por más legítima que sea, es à manera de los fuegos fatuos que lucen sobre las losas sepulcrales; la gloria de éstos es imperecedera, pues sus laureles no se marchitan, son

siempre reverdecidos por el soplo del cielo.

San Felipe Neri es benemérito de la Iglesia porque con sus heroicas virtudes, con su predicación, con su amabilidad, con su humildad, con su obediencia, con su ejemplo la defendió, contra los errores y los vicios. San Felipe es benemérito de la humanidad, porque contuvo el oleaje terrible que en el mar de las pasiones humanas levantaron el soplo de la impiedad, y de la corrupción de costumbres.

Y ¿por qué San Felipe Neri fué grande? Porque imitó à Jesucristo, pues el apóstol dice que *à los que Dios ha predestinado à la gloria los hizo à semejanza de su Hijo*. San Felipe merece la inmortalidad de la Historia y la inmortalidad del cielo, que sintetizándose, produce la verdadera apoteosis. Fué destinado por el cielo para la conversión de los pueblos y destruyó la abominación de la impiedad.

Después de haber bosquejado la grandeza personal del héroe cristiano que hoy glorificamos, quiero hacer contemplar la grandeza de su obra.

La institución del Oratorio destinado principalmente al completo ejercicio del Apostolado cristiano, à saber: *la oración, la predicación, la administración de los Sacramentos y el culto divino*.

El grandioso instituto de la Congregación es la antítesis del panteísmo y del protestantismo producidos por el Renacimiento, porque el Oratorio es el hijo humilde de la Iglesia Católica que cultivaba la ciencia cristiana, aquella ciencia cuya vasta síntesis realizaron los gigantes del pensamiento, San Agustín, San Anselmo, Santo Tomás de Aquino. El Oratorio es el hijo humilde que con la obediencia, la piedad y el culto, consuela à la Iglesia de los grandes pesares que le causaron las herejías del siglo XVI.

El oratorio es el dique poderoso establecido por el gran obrero de la gracia, San Felipe Neri, contra el torrente de corrupción de aquella época. San Felipe Neri y sus obras, son en el orden providen-

cial, compañeros de San Ignacio de Loyola y su grandioso Instituto, y son à la vez el antecedente lógico de las dos grandes instituciones de la época. El Acetismo de San Francisco de Sales y la obra de caridad de San Vicente de Paul, estos dos ilustres santos, amigos de San Felipe, conocieron sus ideas, recibieron sus consejos y su dirección, todo lo cual se manifiesta en la dulzura celestial del Santo Obispo de Ginebra, y en la inagotable caridad del *padre de los pobres* Permitidine, señores, que coloque à un lado en el campo histórico las figuras radiosas y sublimes de San Felipe Neri, de San Ignacio de Loyola, de San Camilo de Lelis, de San Francisco de Sales y de San Vicente de Paul; y que por otro lado os presente las figuras de Jordano Bruno y Lutero, Voltaire, Renan..... Juzgad, no sólo los que teneis la felicidad de ser creyentes, sino aun los que no profesais la religión católica y teneis amor à la verdad y à la justicia. ¿Cuál de esos dos grupos es el benemérito de la humanidad? Elegid entre los hombres ilustres que pasaron haciendo el bien à imitación de Jesucristo, ó entre los que pasaron dejando una huella de infortunios, de vicios y de desesperación.

La grande importancia de la Congregación del Oratorio, fundada por San Felipe Neri, los inmensos beneficios que ha hecho à las sociedades, se manifiestan, entre otras razones, por los elogios que han hecho los Sumos Pontífices, los santos y otros hombres ilustres. Escuchad algunos de esos elogios:

Sixto V, al saber que se fundaba en una población el oratorio, exclamó: ciudad dichosa, cuánto bien se hará allá. Gregorio XIII fué el primero que con sus bulas apostólicas aprobó el establecimiento de la congregación y le dió la Iglesia de Santa María Vallicella. Gregorio XV canonizó à San Felipe y favoreció al instituto de cuantos modos le fué posible. Alejandro VIII llamó al oratorio el baluarte de la Iglesia. Benedicto XIII tuvo à honra el llamarse hijo de

tan gran padre, (San Felipe.) Benedicto XIV hacía especiales elogios de los padres del Oratorio, uno de los cuales fué su confesor en un periodo de más de quince años. Pio VII, apenas vuelto del destierro, quiso celebrar la misa que acostumbraba todos los años, el día 26 de Mayo, en la Iglesia de San Felipe, y su primer cuidado fué restablecer la congregación del Oratorio en Roma. Leon XII, en el año Santo, el 26 de Mayo, se dirigió procesionalmente à la capilla del santo para celebrar el sacrificio de la misa. Constantemente hacía grandes elogios de los sacerdotes del Oratorio.

Entre los Santos admiradores de la congregación, basta citar à los siguientes: San Pio V, que se regocijaba de que hubiera en Roma hombres que con tan útiles ejercicios inspiraran la piedad à los fieles. San Carlos Borromeo, después de visitar el Oratorio dijo: Dichosos vosotros que teneis un hombre que os ha dado tan santo y loable instituto.

San Ignacio de Loyola decía que en Roma no había encontrado lugar donde mejor satisficiera su espíritu, que en la iglesia de San Jerónimo de la Caridad, donde San Felipe daba principio à los ejercicios del Oratorio. San Francisco de Sales llamaba à la Congregación, maravilloso modo de vivir.

Baste con las autoridades citadas para hacer el elogio de la grande importancia de la Congregación del Oratorio. Vemos esta obra gigantesca como destinada desde su origen à oponerse à todos los errores y todas las herejías, à todas las impiedades y à la corrupción de las costumbres. Vemos al oratorio como especialmente dedicado al culto divino y à ejercer el apostolado, principalmente en nuestra época, para evitar que muchos renieguen de sus creencias y para conservar à otros la verdadera religión. San Felipe Neri debe verse como benemérito de la Iglesia y de la Sociedad por los efectos que su grandioso instituto ha producido en los siglos XVII, XVIII y XIX. Justo es por lo tanto que glorifiquemos al

grande héroe cristiano celebrando este Centenario que es la apoteosis especial que el siglo XIX consagra al benemérito fundador del Oratorio.

La celebración de este centenario no sólo se realiza aquí, sino en todos los pueblos cristianos en donde se ha establecido el Oratorio y especialmente en Roma, la capital del mundo católico santificada con la sangre de los santos Apóstoles Pedro y Pablo. Roma, en donde se halla establecida la cátedra de virtud, gloríase en llamar su apóstol á San Felipe Neri, y celebra hoy espléndidas fiestas en honor del ilustre Santo. Yo me felicito, Señores, de haber venido á tomar parte en esta gran solemnidad que los ilustrados y virtuosos sacerdotes de este templo celebran en honor de su Santo padre, yo felicito calurosamente á la sociedad de esta capital, centro de la civilización de mi patria, por el entusiasmo que manifiesta en la celebración del 3er. centenario de San Felipe, en este templo monumental, que es un tratado científico arquitectónico, en el que el arte ha hecho palpitar su inspiración para glorificar al Sér Supremo.

Yo os invito, señores, á imitar las virtudes del ilustre santo cuya glorificación nos ha congregado en este recinto; como él, amad mucho á Dios Nuestro Señor, con todo vuestro corazón, con toda vuestra alma, con todas vuestras fuerzas y al prójimo por amor de Dios. No dejéis que esos vuestros corazones tan grandes, tan nobles, hechos para la eterna dicha del cielo, se hundan en el fango de los vicios ó de las pasiones innobles. No olvidéis que Jesucristo, principio y fuente de toda perfección y de toda santidad, modelo de toda santificación, tiene un corazón tan lleno de misericordia y amor, que perdona hasta al incrédulo con tal de que éste se arrepienta, se humille. Como San Felipe se hizo santo, podemos, señores, hacernos nosotros; tratemos, pues, de corresponder con gran piedad y con entusiasmo inmenso á las gracias celestia-

les que son el grande elemento de la santificación del hombre.

Finalmente, glorifiquemos al héroe; que los sábios vengan ante su trono de grandeza á ofrecer sus laureles; que vengan los artistas á ofrecer su inspiración; que vengan los hombres amantes de las virtudes á estudiar un gran modelo; que San Felipe sea glorificado no sólo por los hombres sino que también vengan los ángeles á ofrecerle las coronas recogidas en el cielo, entonando alabanza sublime. Y por último, ¡oh cristianos! deseo que por intercesión del gran santo, se perpetúe en esta populosa ciudad su obra grandiosa; que la Congregación del Oratorio progrese cada día infundiendo en las almas el germen fecundo de las heroicas virtudes que forman su espíritu, y finalmente, que el corazón de Jesucristo, fuente de inagotables delicias, inunde de dichas y gracias á esta ciudad que abriga en su seno institución tan benéfica, preparando así días venturosos á las almas que en términos de gratitud se elevan al cielo glorificando al Padre juntamente con el Hijo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

### Significación Mexicana de la palabra

## GUADALUPE.

(Continúa).

Además, esto mismo se prueba, en primer lugar, por los monumentos históricos.

Compatriotas: Cualquiera de ustedes, que desee cerciorarse por su propia vista, sobre este particular, que ocurra al Museo Nacional, y entrando al Salón de Arqueología, á mano derecha y casi enfrente, encontrará un gran ídolo, cuya inscripción dice: "Mihltanteuhtli." Serpiente Macho infernal. Más adelante, encontrará otro, cuya inscripción dice: "Mihltanzihuateutli." Serpiente hembra infernal.

La historia nos dice, que tanto los ídolos del antiguo, como del nuevo mundo, hablaban en tiempo del paganismo é idolatría. Por consiguiente, hubo un tiempo, en que los ídolos que os acabo de citar, hablaron. En comprobación de esto, leed el Breve de Su Santidad el Sr. Benedicto XIV, dado en Roma el 24 de Abril del año 1754, y quedaréis convencidos.

Consultad, también, el Tomo primero de la "Nigromancia resucitada," obra escrita por el Sr. Abogado Don Rafael Gómez, y publicada en la VOZ DE MEXICO, el año de 1876. Ahí encontraréis el siguiente y otros varios pasajes que se citan. El pasaje es este: El Emperador Moctezuma resolvió levantar una nueva Ara, para los Sacrificios al Dios Huichilopochtli, y ordenó que con este fin, se condujese desde *Acolco* al templo, una piedra que fuese dos codos más grande, y una braza más ancha que la antigua Ara.

Esta piedra, con gran sorpresa de la multitud que la conducía, comenzó á hablar, manifestando que ya no era tiempo de hacer lo que ántes, que inútilmente se le llevaba, que no pasaría más allá del puente de *Xoloco*. Y en efecto, al llegar á éste, pronunció: Hasta aquí ha de ser, y no más. El puente que era de cedro y de siete palmos de grueso, se quebró y cayó la piedra dentro del agua.

¿Por que no hablan ya esos ídolos que os acabo de citar, y tantos otros que se encuentran por todas partes, desde que apareció María en el Tepeyac? Porque Dios Nuestro Señor, los ha dejado, como testigos mudos, para que á pesar del infierno, den gloria á María certificando á todas las generaciones, que ella es Coatlicalli-peuh. La que ahuyentó al espíritu infernal que los animaba.

Se prueba en segundo lugar, por las observaciones de la Santa Iglesia católica mexicana. El Ilmo Sr. Dr. Don Francisco Meliton Vargas, Dignísimo Obispo de la Diócesis Angelopolitana, mandó imprimir un Manual para la administración de los Santos Sacramentos, el que, en su

página 170, dice lo que sigue: "Después de que apareció en México la portentosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, dice el Manual de López, no se ha visto un verdadero endemoniado, lo que en otras partes suele ser muy frecuente." Sobre este particular, leed también el Breve ántes citado.

¿Por que ya no hay verdaderos endemoniados entre nosotros, desde que apareció María en el Tepeyac? Porque la luz y las tinieblas no pueden estar juntas, y al aparecer María, *quasi Aurora consurgens*, levantándose como la Aurora, la Bestia infernal, huyó á los fulgores de tanta luz abandonando su presa.

Se prueba en tercer lugar, por un análisis gramatical.

El Padre Fray Agustín de Betancourt, en su Gramática sobre idioma mexicano, impresa en México, el año de 1873, enseña sobre sintaxis y composiciones lo siguiente:

#### NOTA PRIMERA.

En Nebrija se dice que el genitivo es regido de nombre, así es en el idioma mexicano y con más claridad se conoce: porque siempre que se hallare un nombre compuesto con otro nombre, ya sea sustantivo ó adjetivo, perdiendo su terminación final, ese es genitivo de posesión, con la nota *De*, ya sea el *De* de posesión, ó de materia *ex qua* de que es la cosa. De suerte, que el nombre mexicano que se hallare compuesto y antepuesto á otro perdiendo su terminación final, está en genitivo. Ejemplo. La casa de piedra. *Tetl* por la piedra y *Calli* por casa.

#### NOTA SEGUNDA.

Siempre que el nombre, ya sea sustantivo ó adjetivo, se compusiere con otro ó con algun verbo, pierde su terminación final, y al construirse en romance, el primero es el último y el último primero.